



EN NUESTRA DIÓCESIS

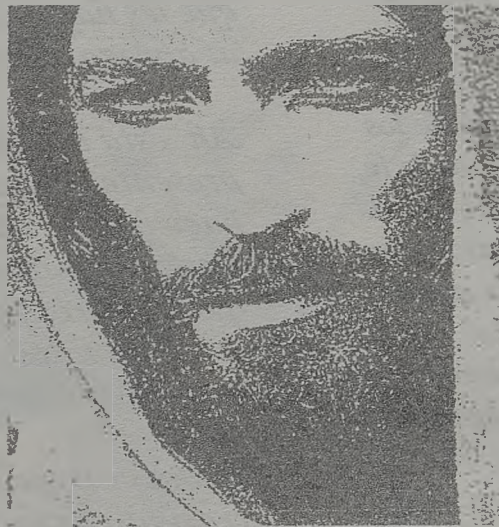
EL CATEQUISTA DE ADULTOS

Como todos nuestros lectores saben, se va a poner en marcha en toda la Diócesis la **Catequesis Diocesana de Adultos** que, en este primer año, se va a iniciar con el Curso de Pre-Catecumenado. Seguro que en las parroquias ya han comenzado a oír la llamada para integrarse en esta nueva acción diocesana.

Si en toda acción educativa es clave la figura del animador, eso mismo ocurre con la catequesis. Un grupo de catequizandos necesita la presencia, la ayuda y el testimonio del catequista, del acompañante. Sin él, difícilmente el grupo logrará avanzar en el camino de la comprensión de la fe, de su celebración y de integrarla como algo fundamental en la vida de cada uno.

De ahí la importancia que tiene el que los grupos que a partir de ahora se constituyan para iniciar el Pre-Catecumenado cuenten con buenos acompañantes". Y de ahí el esfuerzo que hay que hacer en todas las parroquias para que los seglares se incorporen a esa misión tan necesaria en la Iglesia. Igual que en la catequesis de niños y de jóvenes son los seglares los que llevan a cabo la labor catequizadora, en la catequesis de adultos debe suceder lo mismo.

Para ser catequista de adultos no se necesita ser un sabio o un santo; basta con ser "un creyente cercano y sensible a la



situación de quienes trata de acompañar; una persona sencilla y sincera, que comunica abiertamente su proceso de búsqueda de la fe; una persona que sabe escuchar y descubrir en las situaciones humanas y religiosas los valores evangélicos que encierran". Debe ser "una persona creyente, con una experiencia gozosa de la fe cristiana; un creyente comprometido, con una clara identidad cristiana y eclesial; deseosa de comunicarse, y dispuesta a hacerlo, caminando con otros en la búsqueda de la fe; capaz de animar y coordinar mínimamente un grupo en búsqueda". Y, también, como en toda labor educativa, se necesita preparación, algo que ofrecerán las parroquias.

Estamos seguros de que en casi todas nuestras comunidades y parroquias hay gente así, que sólo necesita un pequeño empujón para decidirse a acompañar a otros adultos en su crecimiento en la fe. Esta es una tarea que no es específica y exclusiva de sacerdotes y religiosos o religiosas. La Iglesia reconoce que "el catequista seglar, al vivir la misma forma de vida que los catequizandos, puede encontrar en ello una mayor facilidad para encarnar la transmisión del Evangelio en la vida concreta de los adultos... y el propio catequizando puede encontrar en el catequista seglar un modelo de cristiano en el que proyectar su futuro de creyente".

